

HACIA UNA PERIODIZACION DEL TEATRO NACIONAL

Laura Tenca - Marita Novo

Al querer acercarnos al tema de una posible periodización en el teatro nacional nos enfrentamos con un doble problema; por un lado, la necesidad de definir el concepto de periodización cultural y los posibles criterios para establecerla. Por el otro, la naturaleza peculiar de nuestro objeto de estudio, el teatro, que constituye un caso límite dentro de la competencia de los estudios literarios.

Creemos esencial clarificar o por lo menos intentarlo, estos aspectos para poder, entonces sí, ocuparnos de la posibilidad o no de una periodización de nuestro teatro.

I- Entendemos que el problema de la periodización es de preocupación permanente en los estudios de los hechos culturales y artísticos. Esta tendencia a historizar y fragmentar la realidad pareciera no ser innata en el hombre. Benjamín Whorf, (Bertalanffy, 1984), propone la hipótesis de que son las pautas lingüísticas las que determinan los modos de pensar y percibir el mundo, originando a partir de las distancias entre los sistemas lingüísticos visiones del mundo básicamente diferentes. La neta demarcación entre los tiempos (pasado,

presente y futuro) en las lenguas indoeuropeas parecería tener una estrecha relación con la concepción spengleriana "del papel central del tiempo en la imagen occidental del mundo", Bertalanffy, (*op. cit.*), y por tanto, parecería también inevitable nuestra inclinación a concebir y valorar la realidad a partir del suceder, del devenir histórico. Desde nuestra concepción de mundo, creemos estar de acuerdo, entonces, en que "los hechos culturales y artísticos se modifican y atraviesan por distintos modelos o síntesis conceptuales y que ese devenir sigue diferentes caminos y diferente ritmo". (Orquera, 1974).

Luis Orquera en su artículo "Acerca de los Períodos y otras Unidades Conceptuales de Periodización", establece desde un punto de vista histórico-cultural la necesidad de diferenciar unidades cronológicas de unidades culturales. Las unidades cronológicas o períodos son espacios de tiempo o más específicamente de contemporaneidad, es decir, son segmentos de tiempo pasado expresados en años absolutos y su contenido cultural no necesariamente deberá ser homogéneo. Cuánto más profunda será la heterogeneidad de un período cuando nos enfrentamos con los rasgos específicamente pertinentes de la creación artística. En cambio, las etapas culturales son sistemas definidos por rasgos de semejanza constantes, o de variación no significativa, cuyos cambios determinan las transiciones entre las mismas.

Cada una de estas unidades consideradas aisladamente nos da una visión estática y, por tanto, parcial de la realidad; si atendemos únicamente a la naturaleza del hecho cultural y omitimos su ubicación cronológica poco sabremos de la dinámica general del proceso; si en cambio, tratamos de ubicar cronológicamente el hecho obtendremos un panorama de sincronías sucesivas que resultará tan unilateral como el anterior. Deberíamos, entonces, ubicar el sistema sincrónico en el proceso cronológico para dar cuenta del cambio y de la evolución.

El hecho de que no exista hasta el momento una clara demarcación entre unidades de periodificación cultural y cronológica ocasiona una falencia que es hora de advertir.

Ejemplo de ello son los fenómenos marginales, difícilmente tenidos en cuenta y menos aún integrados en los estudios generales del proceso histórico. El desfasaje que eventualmente puede ocasionar un hecho marginal, y no por ello irrelevante, causa rupturas a veces indeseables en el sistema preestablecido.

Con respecto a la periodización de una creación cultural específica como es la literatura, Fernando de Toro (De Toro, 1987) propone una teoría y un método de estudio histórico. Parte de una concepción estructuralista y dinámica de la historia como proyección del eje sincrónico en el eje diacrónico. Esta proyección dialéctica daría cuenta de un sistema en movimiento en el cual el cambio y la reorganización del sistema constituyen un fenómeno único. Esta propuesta teórica abarca dos niveles de investigación. EL NIVEL FORMAL que a partir de la descripción de la estructura y el estilo de un corpus de obras literarias, establece sistemas sincrónicos y da cuenta de los cambios que se producen entre los mismos. El problema de la heterogeneidad de los hechos a estudiar y de los fenómenos marginales, lo soluciona estableciendo sistemas complejos que abarcarían las subdivisiones posibles (supersistema, macrosistema y microsistema). Este nivel descriptivo, si bien da cuenta de los sistemas y los cambios, no alcanza a explicar el por qué de los mismos. Por eso propone un segundo nivel explicativo, el NIVEL CONTEXTUAL cuyo objetivo es explicar las causas que motivan los cambios a partir de la inserción del hecho artístico en el contexto social (histórico-cultural). Considera, además, dentro de esta perspectiva el contexto de producción (del autor y del receptor) y el contexto de recepción

Ahora bien, aunque nos resulte obvio, es necesario decir que toda periodización es siempre una sistematización parcial del amplio espectro que conforma el mundo de los textos literarios y por lo tanto implica una selección y una simplificación de la realidad. En tal sentido postulamos que en la selección del corpus deben ser explicitados el o los criterios que se han preferenciado y que los mismos son coyunturales y provisorios y, por tanto, expuestos a cambios implícitos en toda evolución.

Fernando De Toro se inclina por estudiar los textos

claves que enmarcarían las etapas; es decir, los textos que instauran una mutación y el nacimiento de un nuevo sistema expresivo. Esta postura nos parece relativamente adecuada porque quedaría sin resolver el problema de la perspectiva con que se abordan los textos. Concretamente, ¿quién determina o legitima cuáles y por qué esos textos son claves? La mirada de un público lector medio, del lector implícito o es siempre la aguda pero estéticamente y convencionalmente pautada visión del crítico literario?

II- Para abordar nuestro tema debemos necesariamente ocuparnos de la especificidad del hecho teatral. La concepción de teatro que compartimos estaría relacionada con la visión de esa "máquina cibernética" (Barthes, 1977) que nos envuelve en una polifonía informacional a través de los múltiples códigos que se actualizan en el acontecer espectacular. Los mensajes que recibimos son simultáneos, sin embargo, de ritmo diferente. Este espesor de signos, es decir, este complejo sistema significante, constituye la propiedad misma del lenguaje teatral; un lenguaje pluricódigo, en el cual cada signo ha sido creado para estimular y satisfacer a los sentidos y guarda, a su vez, relación armónica con los demás.

Para abordar el teatro hay que consustanciarse con la idea y más aún con la vivencia de que existe una "poesía de los sentidos" (Artaud, 1986) tanto como una poesía del lenguaje. A partir del estímulo de los sentidos y del intelecto a través de éstos, los signos concretos se organizan en un denso y complejo sistema semántico, en el que juegan una relación simbiótica apelando a la naturaleza analógica, simbólica y convencional del lenguaje teatral. Esta forma de comunicar pensamientos es la que pierde terreno día a día en el hecho teatral argentino, a consecuencia del apego irresistible a la comunicación que procede de la palabra, es decir, del texto literario.

Si el tema de la periodización literaria entendemos que es altamente complejo porque presupone diversas perspectivas desde donde abordar el fenómeno, vemos que, en relación al teatro el problema se agudiza aún más. No sólo por la especificidad misma de la teatralidad sino por la comunicación

mediatizada que conlleva el mensaje teatral.

III- Habiendo expuesto la complejidad del fenómeno teatral, nos abocaremos a deslindar los factores, que a nuestro criterio, obstaculizan o problematizan la periodización del teatro nacional.

a) Aún simplificando el problema y ateniéndonos a lo que tradicionalmente ha sido el objeto de estudio de los historiadores del teatro, esto es el texto lingüístico, advertimos que existiría un factor a considerar, hoy ya imposible de obviar. Por un lado, la existencia del texto dramático (TD), pero por el otro la existencia de un nuevo texto, el que realmente se actualiza en la puesta en escena: el texto espectacular (TE). Esto, evidentemente, nos enfrenta con la encrucijada de que si los autores de ambos textos deberán ser argentinos o si solamente el autor del TE deberá serlo, ya que obras extranjeras pueden ser actualizadas y orientadas a satisfacer las expectativas intelectuales y estéticas del público nacional.

Partiendo de la aceptación incuestionable de la existencia de estos dos textos, observamos que el problema de la periodización llegaría a cuestionarnos en qué período ubicaríamos una obra teatral; en la de su creación como TD o en la de sus representaciones; y en ese caso, cuál de los TE sería el seleccionado y por qué ?

Quienes nos asomamos al estudio del teatro sabemos que es cada vez más frecuente conformar una puesta en escena sin texto dramático previo, éste se va gestando, corrigiendo y perfeccionando en los ensayos. La no atención inicial a un discurso lingüístico crea una nueva forma de hacer teatro, más libre, más espontánea. ¿Quedaría al margen de una periodización este teatro que no se concibe a partir de un texto previo?

b) Después de haber planteado y no resuelto estos primeros obstáculos que dependen de un factor que ha sido

decisivo históricamente en la periodización teatral argentina, abordaremos ahora un hecho que consideramos debe ser prioritario en todo estudio histórico que se autodefina como teatral, para no caer en el despropósito de hacer historia de la literatura dramática en vez de historia del teatro.

Nos referimos concretamente a la consideración ineludible de la puesta en escena. La cuestión linda, por su simpleza y su arbitrariedad, con lo paradójico. Si no consideramos la puesta en escena no periodizamos el estudio del teatro, pero cómo hacerlo si de ellas nada queda.

Aunque tuviésemos dilucidado cuál y por qué preferenciamos una puesta en escena quedaría la grave pregunta de la validez de los magros testimonios que perduran de la misma y si éstos dan cuenta del teatro como totalidad, del teatro en plena vivencia, del arte vivo que es precisamente el rasgo distintivo por excelencia.

Después de lo expuesto parecerá intrascendente continuar preguntándonos acerca de ciertos aspectos de las puestas en escena que entorpecerían una periodización del teatro argentino. Sin embargo, un sondeo, ni pretencioso ni exhaustivo, nos llevó a pensar cómo manipular la variabilidad de las puestas en escena, no sólo por la multiplicidad de concepciones que coexisten simultáneamente sobre la esencia del teatro, sino fundamentalmente porque habría en nuestro país un marcado deslinde entre el teatro de capital y el del interior.

c) Otro factor que dificulta y complejiza la posibilidad de una periodización, es el concerniente a la recepción teatral. Este problema no puede considerarse aislado del de las mediaciones ya que los primeros receptores del TD (director y actores) son los responsables de crear el hecho teatral. Esta primera lectura ya significa una toma de posición frente al texto y frente a la concepción de teatro que se actualizará en el escenario, hecho evidente en la pluralidad de puestas en escena posibles a partir de un mismo TD.

Por otra parte, si consideramos a los verdaderos receptores, los que completan el circuito de la comunicación, es decir, al público, el problema se agudiza ya que es muy difícil reconstruir el horizonte de expectativas, que condiciona

su asistencia a determinados espectáculos, siendo la recepción de la misma imposible de registrar, a diferencia de la visión de los mediadores que queda plasmada en el escenario.

Casi es abusivo, por lo evidente, inferir el problema de si la afluencia masiva de público es la determinante del éxito de un hecho teatral, o simplemente denota la influencia de los medios publicitarios, es decir, de todo un complejo sistema socio-económico externo a la esteticidad del hecho mismo.

La relación del público con los actores, la competencia de los espectadores, la ruptura o conformidad del horizonte de expectativas del público, la interacción del espectáculo con la crítica especializada, el periodismo y la publicidad son, entre otros, aspectos de la recepción teatral que deben explicitarse en toda periodización para, a partir del conocimiento de las bases que guiaron su sistematización, tener un cabal panorama de cómo se ha ido desarrollando el proceso histórico del teatro nacional.

IV- Sabemos que ninguna manifestación cultural y artística puede quedar al margen de un estudio histórico y sistemático, no nos guía ni un espíritu anárquico ni una visión pesimista frente al tema. Compartimos la creencia de Fernando De Toro, (*op. cit.*) de que deben hacerse cortes en el tiempo y estudiar los hechos en sistemas sincrónicos que al ser proyectados en el eje diacrónico nos permitan observar la evolución, cambios y reorganización en nuevos sistemas, cuyas técnicas y modos de expresión sean estéticamente distintivas.

Lo que sí nos parece inaceptable es pretender hacer una periodización que no advierta las limitaciones y que no especifique cuáles fueron los criterios de selección.

Es posible que en el futuro la historia de la puesta en escena argentina deje de ser una utopía y esto sólo será factible si los críticos teatrales o los estudiosos del teatro comienzan por dejar para la posteridad evidencias relevantes, apelando a los avances tecnológicos actuales. Sólo así se

podrán poner en marcha estudios de rigor científico como tan eficientemente lo trata Francisco Javier en su obra *Notas para la Historia Científica de la Puesta en Escena* .

Universidad Nacional de Río Cuarto
Córdoba

Bibliografía citada

- ARTAUD, Antonin. *El Teatro y su Doble*. Ed. Edhasa, 1986. 162 pág.
- BARTHES, Roland. *Ensayos Críticos*. Ed. Seix Barral.
- DE TORO, Fernando. *Semiótica del Teatro*. Ed. Galerna, 1987. 230 p.
- JAVIER, Francisco. *Notas para la Historia Científica de la Puesta en Escena*. Ed. Leviatan, 1984. 121 pág.
- ORQUERA, Luis A. *Acerca de los Períodos y otras Unidades Conceptuales de Periodización*. Relaciones, VIII, Nueva Serie, 1974. 173-199.
- VON BERTALANFFY, Ludwig, *Teoría General de los Sistemas*. Cap. X. Ed. Fondo de Cultura Económica, México. 1984.